

realmente ocurre al producirse una mutación. La genética clásica, preocupada con sus cromosomas, se comprende que nada concreto pudiera decir sobre esto. La genética de los virus, en cambio, que puede reducirlo todo al denominador más simple al operar con pura substancia hereditaria, es decir, con moléculas de ácido nucleínico, sitúa, en primer término, dentro del marco de la genética, puras reflexiones de índole química. Será, al cabo, el químico quien deba averiguar por qué secuencias están caracterizadas las moléculas de ácido nucleínico de las diversas mutantes de virus y cómo en

su virtud es modificado el sentido de la información cifrada.

Con ello se verifica, en forma perfectamente visible, la vinculación de la genética, rama del saber puramente biológica y curiosamente formalista, por lo pronto, a la familia de las ciencias naturales exactas. De nuevo retroceden las nieblas de las especulaciones vitalistas justamente en un punto absolutamente decisivo y hacen cancha al claro pensar y obrar en forma de hipótesis y experimento.

## SOBRE TEORIA DE LA GENESIS DE LOS CONTINENTES Y LOS OCEANOS DE ALFRED WEGENER (1)

por el prof. M. SCHWARZBACH

De la Universidad de Kaln

Ninguna obra geológica ha provocado tantas discusiones como la de Alfred Wegener que lleva por título "Génesis de los Continentes y los Océanos" . . . obra que ni siquiera fue escrita por un geólogo, que tropezó con la más apasionada repulsa y la más entusiasta aprobación, incluso congresos enteros se han ocupado de la hipótesis del desplazamiento continental que en ella se defiende y hasta dio lugar a votaciones. Es digno de ser considerado igualmente hasta qué punto las ideas de Wegener han repercutido allende la esfera de la geología y la geofísica, en la geografía de la fauna y la flora, por ejemplo. Y como sus audaces ideas son de fácil y plausible exposición, influyeron también en gran número de personas cultas ajenas a estas especializaciones.

En ello ciertamente y en las dotes de Wegener para la exposición convincente y comprensible, acecha un gran peligro: el que no sea tan simple adentrarse en su lectura con suficiente espíritu crítico. Todo parece de claridad meridiana . . . sin serlo. Ciertamente las ideas sobre el "drift", sobre la deriva de los continentes, mantienen su carácter sugestivo, en forma invariable, en todas las discusiones sobre la evolución de nuestro planeta. Pero en los últimos 34 años la investigación ha logrado avances inesperados en el conocimiento de las profundidades marinas, que en Wegener tiene categoría de clave (para él el Atlántico es joven, mientras es "permanente" para otros), así como de las partes subyacentes más profundas de la corteza terrestre, etc. Ocurre así no sólo que muchos no aceptan

el desplazamiento de los continentes, manteniendo la antigua actitud, sino que aquellos que en principio le consideran posible se han apartado de Wegener en muchos aspectos. En el momento de una posible separación entre Europa y América, por ejemplo, piensan de modo completamente distinto y algunos (como el autor de estas líneas) que están sobre todo acordes con la explicación de Wegener sobre la congelación de Gondvana (2) del paleozoico tardío y la han fundamentado de nuevo, en modo alguno aprueban las ideas de Wegener sobre los lapsos más recientes (el terciario, por ejemplo).

Habrá que preguntar si es defendible la reimpresión de esta obra (que indudablemente hizo época, como hemos dicho). En realidad no es posible situarla en la línea de las obras "clásicas", en inalterada reimpresión, como en la célebre serie iniciada por Wilhelm Ostwald. La estructura ideológica de la obra de Wegener es demasiado hipotética. Sin necesidad de reimpresión los que se ocupan seriamente de estos problemas conocen el libro y toda la bibliografía que sobre él existe. Y para aquéllos que sólo buscan una orientación sobre la evolución de nuestro planeta es una lectura demasiado parcial y algo peligrosa por lo mismo. Hubiera tenido más valor una edición crítica, indudablemente, pero concedemos que la tarea no hubiera sido precisamente fácil.

(1) N. de la R.: 1860-1930, meteorólogo y explorador de las regiones polares, muerto en los hielos durante una expedición.

(2) N. de la R.: Región indostánica con carácter de orografía arcaica.